



Capítulo 372 - Regalo de suegra

El movimiento fue abrupto y espasmódico. Ella jadeó mientras se levantaba y la mano de Tianlong se deslizó de su pecho. Sus piernas temblaron mientras se alejaba de la silla y Mamoon pudo ver por primera vez con claridad el estado de la mujer conejo.

El rostro de Tesea estaba enrojecido. El sudor goteaba por su cuello, entre sus pechos. Sus pezones estaban hinchados y oscuros, brillando con saliva. Y entre sus gruesos muslos—

Jugo. Una clara excitación goteaba por la parte interna de sus muslos en rastros relucientes, la tela de su ropa interior estaba completamente empapada.

Las manos de Tesea se movieron hacia su cintura, mientras los dedos jugueteaban con los cierres restantes de su ropa. Una a una, las prendas fueron cayendo hasta que ella quedó completamente desnuda.

Su cuerpo era magnífico—grueso en todos los lugares correctos, músculos poderosos cubiertos por carne suave. Sus pechos colgaban pesados por su propio peso, con los pezones apuntando hacia abajo. Y su coño—

Su sexo estaba rodeado de pelaje blanco, pero los labios estaban hinchados y rosados, brillando por la humedad. El cabello estaba enmarañado con sus jugos, lo que demostraba lo excitada que se había vuelto.

Se movió hacia la mesa con pasos inestables, luego se inclinó hacia adelante, colocando sus palmas planas sobre la superficie de madera. Su espalda se arqueó, empujando su trasero hacia afuera obscenamente mientras extendía la mano hacia atrás.



Sus dedos extendieron sus nalgas, exponiendo completamente ambos agujeros a la vista de Tianlong. Su coño se apretó visiblemente y otro chorrito de líquido transparente se filtró.

"Por favor", la voz de Tesea quedó destrozada, apenas reconocible. "Me siento extraño... llena esto."

Silencio.

Tianlong miró su forma mostrada y luego meneó la cabeza lentamente. Su expresión cambió a algo casi decepcionante.

"Estás siendo tan degenerada, Tessa", dijo, con un tono que tenía un toque de reprimenda. "¿No deberías mostrar algo de dignidad?"

Las palabras golpean como una bofetada.

Los ojos azules de Tesea se abrieron y luego se llenaron de lágrimas. Ella miró hacia Mamoon—¿buscando qué? ¿soporte? ¿Entendiendo?

La mirada de Mamoon se encontró con la de ella por un breve momento... y luego se desvió deliberadamente.

No puedo, pensó Mamoon, la vergüenza la invade. No puedo reconocer esto. Si lo hago, significa admitir que siento lo mismo que ella.

La expresión de Tesea se desmoronó. Las lágrimas se derramaron y recorrieron sus mejillas sonrojadas. Su mano cayó lentamente de su trasero y comenzó a enderezarse, humillando y abrumando la excitación.



Pero entonces—

'SCHLICK!'

El sonido húmedo de los dedos sumergiéndose en la carne empapada llenó la tienda.

"¡AHHH!" El grito de Tesea fue inmediato y crudo. Su espalda se arqueó violentamente y sus pechos se balancearon mientras todo su cuerpo se sacudía hacia adelante.

Tianlong se había mudado. En un momento estaba sentado con Mamoon en su regazo. Al siguiente se paró detrás de Tesea, con su dedo medio enterrado hasta los nudillos dentro de su coño.

"La última vez te di una bofetada", dijo conversacionalmente, como si su dedo no estuviera dentro de ella. "Pero esta vez, inspeccionemos minuciosamente si eres una mujer por la que vale la pena derretirse"

Giró el dedo y exploró sus paredes internas con precisión clínica. El coño de Tesea se moldeó hasta su dedo, las suaves paredes se apretaban desesperadamente alrededor de la intrusión. Su cuerpo recordaba su forma aunque técnicamente era la primera vez que la penetraba.

Su dedo se retiró ligeramente y Mamoon —todavía sentado en la silla, con el pecho expuesto y mirando con los ojos muy abiertos— pudo ver cómo el coño de Tessa se aferraba a él. Las paredes interiores rosadas intentaron atraerlo hacia adentro, reacios a soltarlo.



Luego su dedo medio se movió y se deslizó entre las nalgas de ella. El dedo presionado contra su agujero fruncido—

"¡HNNGH!" Los ojos de Tessa se volvieron hacia atrás mientras su pulgar empujaba dentro de su entrada anal. No lo suficientemente profundo, sólo lo suficiente para hacerla sentir llena de una manera que nunca había experimentado.

Al mismo tiempo, su dedo regresó a su coño, hundiéndose nuevamente con un silenciador húmedo.

La sostuvo así —pulgar en su culo, dedo en su coño—, formando su mano un agarre que la controlaba por completo. Podía sentir sus músculos internos presionándose, tratando de empujarlo hacia afuera incluso cuando sus caderas se inclinaban hacia atrás, buscando más.

"Tu coño", observó Tianlong, "está presionando muy fuerte. Como si estuviera intentando aplastarme el dedo." Se torció la muñeca, cambiando el ángulo. "Pero también eres muy suave por dentro. Contradicitorio, ¿no?"



Tesea no pudo responder. Su lengua salió de su boca abierta y la baba goteó sobre la mesa debajo de ella. Sus ojos estaban vidriosos y sus pupilas estaban abiertas por una sensación abrumadora.

Y luego lo encontró.

Su dedo se curvó dentro de ella, presionando contra un punto en su pared interior que hizo—

"¡AHHHHHHHHH!" El grito brotó de la garganta de Tesea mientras ella chorreaba. Duro.



Un líquido transparente brotó de su coño apretado y salpicó el suelo de la tienda. Sus muslos temblaban violentamente, apenas capaces de soportar su peso. Sus pechos se balanceaban como péndulos mientras todo su cuerpo convulsionaba.

El pulgar de Tianlong presionó más profundamente su trasero durante su orgasmo, la doble penetración prolongó el clímax hasta que Tessa sollozó, jadeando en busca de aire que no llegaría.

"Espera —mi cuerpo—", logró jadear entre respiraciones agitadas. "Qué está pasando —no puedo—"

Pero Tianlong no había terminado.

Sus dedos se retorcieron nuevamente dentro de ella, encontraron ese mismo lugar —su punto G— y presionaron con fuerza mientras su pulgar estiraba más su entrada anal.

"¡INNNGH! ¡NO! ¡IDEMASIADO!" Las protestas de Tessa se disolvieron en gemidos incoherentes cuando un segundo orgasmo la invadió antes de que el primero hubiera terminado.

Ella se estaba corriendo. En realidad, se corre solo de sus dedos. Su coño se apretó rítmicamente, tratando de ordeñar una polla que no estaba allí. Salió más líquido a borbotones bajo sus pies.

Mamoon observó todo esto con creciente horror y una excitación innegable.

Su propio coño palpitaba ahora, apretándose alrededor de la nada. El látex entre sus piernas estaba empapado y el jugo se filtraba para manchar la silla



debajo de ella. Su pecho expuesto se agitaba con cada respiración rápida, el pezón que había mordido todavía hormigueaba.

Esto está mal, insistió su mente incluso cuando su cuerpo la traicionó. Esto está muy mal. Él es —de Yuna —de mi hija—

Pero sus pensamientos se fragmentaron cuando Tianlong de repente se movió de nuevo.

Su mano —la que actualmente no toca a Tessa— extendió la mano y agarró los pechos de Mamoon como si fueran asas. Ambos pesados montículos llenaron sus palmas mientras apretaba con fuerza.

"¡Hnngh!" El grito de sorpresa de Mamoon salió más excitado de lo que pretendía.

Él tiró hacia arriba, poniéndola de pie junto a sus pechos. El traje de látex se descascaró aún más a medida que la arrastraba hacia adelante, dejando completamente expuesto su torso. Sus enormes tetas rebotaban en su agarre y la suave carne se moldeaba alrededor de sus dedos.

Luego la hizo girar y la golpeó contra su pecho.

"¡Uf!" El aire salió corriendo de sus pulmones mientras él la apretaba contra él. Un brazo alrededor de su cintura, con la mano extendida sobre su estómago. La otra permaneció sobre su pecho, amasando la carne pesada.

"Suegra", murmuró contra su oído, con el aliento caliente. "No creas que me olvidé de ti."



Antes de que Mamoon pudiera responder, su boca encontró la de ella.

El beso fue abrumador—profundo, posesivo, pretencioso. Su lengua invadió sin permiso, explorando cada rincón de su boca con agresiva confianza. Sabía a cobre y algo más, algo masculino que le hacía girar la cabeza.

"Mmm! ¡Mngh! Las protestas apagadas de Mamoon vibraron contra sus labios, pero él se las tragó.

Su lengua dominaba la de ella, obligándola a someterse. Cuando ella intentó retroceder, su mano sobre su pecho apretó con suficiente fuerza como para hacerla jadear—y usó esa abertura para profundizar aún más el beso.

Saliva mezclada entre sus bocas, resbaladiza y obscena. Podía sentirlo goteando por su barbilla, pero no podía separarse el tiempo suficiente para limpiarlo.

Sus manos se levantaron para empujar su pecho, pero en lugar de eso se encontraron agarrando su túnica para mantener el equilibrio mientras sus rodillas se debilitaban.

'¿Por qué? ¿Por qué esto se siente tan bien? ¿Por qué no puedo detenerlo?'

La respuesta llegó sin que nadie se lo pidiera: porque nunca te habían besado así antes.

En su mundo los hombres no dominaban. Los hombres no tomaron. Los hombres eran protegidos, mantenidos a salvo y tratados como el sexo débil. Se había apareado antes —por supuesto que sí, había dado a luz a Yuna—, pero había sido superficial. Funcional. Una necesidad biológica durante los ciclos de calor, no esta... esta pasión consumidora.



Esto fue diferente. Esto fue—

La luz púrpura comenzó a llenar la tienda.

Comenzó sutil, solo un leve brillo alrededor del cuerpo de Tianlong. Pero se hizo más brillante, más fuerte, hasta que todo el espacio quedó bañado por un resplandor violeta.

El color pulsaba al ritmo de sus movimientos —sus dedos empujaban hacia los agujeros de Tessa, su lengua invadía la boca de Mamoon, ambas mujeres gemían sincronizadas.

Era un aura. La energía sexual cruda se hizo visible, lo suficientemente espesa como para que Mamoon pudiera sentirla presionando contra su piel como un peso físico.

El aura púrpura se intensificó y pareció fluir de él hacia ambas mujeres. Donde tocó, la sensación aumentó. Todas las terminaciones nerviosas se volvieron hipersensibles. Cada toque parecía diez.

El coño de Mamoon se apretó con fuerza y sintió que la humedad literalmente brotaba de ella— empapándose del látex, corriendo por sus muslos en riachuelos.

'Estoy en celo,' el pensamiento recorrió su mente con una claridad horrible. 'Él desencadenó mi ciclo de calor. Pero no es la temporada para —cómo lo hizo—'

Tianlong finalmente rompió el beso, una gruesa hebra de saliva conectaba sus labios. Los ojos de Mamoon estaban desenfocados y las lágrimas corrían por



sus mejillas sonrojadas. Tenía la boca abierta, jadeando en busca de aire del que parecía no tener suficiente.

"Te estás derritiendo maravillosamente, suegra", observó Tianlong con oscura satisfacción.

Detrás de ellos, Tessa se desplomó contra la mesa, con los dedos de Tianlong todavía enterrados dentro de ella. Sus orejas de conejo yacían planas contra su cráneo, y todo su cuerpo temblaba con réplicas.

La tienda se llenó de sus sonidos combinados —la respiración jadeante de Mamoon, el gemido continuo de Tessa, el chapoteo húmedo de sus dedos trabajando en ambos agujeros.

Y a pesar de todo, el aura púrpura continuó latiendo, espesa por el aroma del sexo y la promesa de mucho, mucho más por venir.

"Ahora bien", dijo Tianlong, con la voz entrecortada por la neblina de la excitación, "¿continuaremos tu educación, suegra? Creo que es hora de que aprendas lo que es el verdadero placer... y que puedas dejar un hijo, ya que yo me llevo el tuyo conmigo"

!"